



Extrait du Parroquia de lengua española de París

<http://www.claretianos-paris.org/Comentario-dominical,994>

Comentario dominical

- Hoja parroquial - Comentario dominical -

Date de mise en ligne : Viernes 9 de octubre de 2020

Description :

11 de octubre 2020

Parroquia de lengua española de París



MISSION CATHOLIQUE ESPAGNOLE

Missionnaires Claretains

51bis, rue de la Pompe • 75116 PARIS

01 45 04 23 34

misioncatolicaespanola@gmail.com

www.claretianos-paris.org

www.facebook.com/comunidadhispanaparis

Domingo XXVIII del Tiempo ordinario

INVITACIÓN



Jesús conocía muy bien cómo disfrutaban los campesinos de Galilea en las bodas que se celebraban en las aldeas. Sin duda, él mismo tomó parte en más de una. ¿Qué experiencia podía haber más gozosa para aquellas gentes que ser invitados a una boda y poder sentarse con los vecinos a compartir juntos un banquete de bodas?

Según Jesús, Dios está preparando un banquete final para todos sus hijos pues a todos los quiere ver sentados, junto a él, disfrutando para siempre de una vida plenamente dichosa. Podemos decir que Jesús entendió su vida entera como una gran invitación a una fiesta final en nombre de Dios.

Por eso, Jesús no impone nada a la fuerza, no presiona a nadie. Anuncia la Buena Noticia de Dios, enciende en los corazones la esperanza. A todos les ha de llegar su invitación.

¿Qué ha sido de esta invitación de Dios? ¿Dónde se habla en la Iglesia de esta fiesta final? Satisfechos con nuestro bienestar, sordos a lo que no sea nuestros intereses inmediatos, nos parece que ya no necesitamos de Dios ¿Nos acostumbraremos poco a poco a vivir sin necesidad de alimentar una esperanza última?

Jesús era realista. Sabía que la invitación de Dios puede ser rechazada. En la parábola de “los invitados a la boda” se habla de diversas reacciones de los invitados. Unos rechazan la invitación de manera consciente y rotunda: “no quisieron ir”. Otros responden con absoluta indiferencia: “no hicieron caso”. Les importan más sus tierras y negocios.

Pero, según la parábola, Dios no se desalienta. Por encima de todo, habrá una fiesta final. El deseo de Dios es que la sala del banquete se llene de invitados. Por eso, hay que ir a “los cruces de los caminos”, por donde caminan tantas gentes errantes, que viven sin esperanza y sin futuro. La Iglesia ha de seguir anunciando con fe y alegría la invitación de Dios proclamada en el Evangelio de Jesús.

Parroquia
de lengua española



11 octubre 2020
nº 6

